LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE 30 DE MARZO DE 1880.

EL MAGISTERIO.

La carrera del magisterio la siguen en España muchas mujeres de la clase media, creándose con el ejercicio de la enseñanza una modesta posicion social. ¿Es conveniente esta abundancia de maestras? ¿Tienen todas las mujeres que se dedican á enseñar á las niñas, las condiciones necesarias para representar dignamente el papel de directora moral é intelectual de la infancia?

La carrera del magisterio se ha tomado en nuestros dias como una especulacion cualquiera. Todas las muchachas pobres que no quieren sujetarse á vivir en un taller, estudian para maestras; y es totalmente imposible que todas sepan desempeñar su dificilísima mision; porque la maestra, despues de la muger madre, es la segunda figura que destaca en primer término en el lienzo social; y si se comprendiera lo delicado y lo comprometido que es ejercer semejante cargo. de cien maestras se desecharian noventa y nueve.

Los protestantes tienen la buena costumbre, que los jefes de sus iglesias llamados Pastores, son casados por lo general, creyendo sin duda que el hombre que se crea una familia es en realidad mas apropósito para encangarse de la direccion de esa gran familia constituida por el número de los fieles que se agrupan en torno suyo; del mismo modo creemos, que á las maestras debia exigirse que fueran casadas, y madres si era posible; por que la muger madre (generalmente hablando) es mas dulce, y tiene mas paciencia para sufrir los caprichos, las impertinencias y las reiteradas exigencias de los niños.

La maestra debe ser de carácter bondadoso y grave, modesta y sencilla en sus gustos, y humilde en sus aspiraciones.

Debe ser un espíritu adelantado.

Debe conocer á fondo, muy á fondo, la historia de las religiones; y á sus alumnas no debe imponer ninguna con preferencia á otra, sino enseñarles la que profesan los padres ó tutores de aquellas; anteponiendo á todos los dogmas el dogma eterno de Dios, inculcando en sus educandas el amor al Sér Supremo, pero un amor grande, inmenso, superior á todos los amores; despues del amor á Dios, debe inspirarles el amor á los pobres, y no hablamos del amor á la familia, por que este es innato en la criatura.

Que la niña ame á sus padres, que tenga una encantadora y dulcísima intimidad con sus abuelos, y que quiera á sus hermanos es una ley natural; pero el amor universal es lo que hace mas falta inculcar en el corazon del niño, y sin sentir, no se puede hacer sentir á otro; por esto repetimos, que para maestra no sirven todas las mugeres que obtienen un título para enseñar.

La enseñanza rutinaria es un comercio co-

mo otro cualquiera, y el rutinarismo no sirve mas que para estacionar al espíritu: por esta razon la maestra debe ser una mujer pensadora, y profundamente ilustrada, poco apegada á las puerilidades del mundo, pero no por esto fanática; debe ser lo que se llama un espíritu profundamente racionalista, y que el purísimo sentimiento del amor, domine en ella en sentido absoluto.

La maestra al verse rodeada de un enjambre de pequeñuelas no debe ver en ellas un producto para vivir, debe mirarlas y hacerse cargo que tiene entre sus manos la felicidad de innumerables familias, el porvenir de una inmensa muchedumbre, por que cada niña es una unidad que puede multiplicarse y formar con ella una gran cantidad. La niña crece, al ser mujer por lo general se casa, y si es madre ¡cuántos séres aprenderán de ella!

La maestra que comprenda el espiritismo es la mujer mas apropósito para dedicarse á la enseñanza, por que conociendo que mientras mas luz se difunde, mas luz absorbe aquel que la hace brillar, mas empeño tendrá en educar á sus alumnas, por que todo el progreso que á aquellas proporcione, la irradiacion de aquel adelanto reflejará sobre ella.

¡Oh! si, si; la maestra espiritista es muy útil para guiar á las pequeñuelas porque como la persona que conoce el espiritismo sabe muy bien que cada espíritu tiene su adelanto particular, estudiará detenidamente el carácter de cada niña, y la mas ignorante no será castigada con dureza, sinó reprendida con dulzura.

El espiritismo es útil para todo; porque nos relaciona con nuestro pasado y con nuestro porvenir, y nos hace considerar el presente como un tiempo precioso que nos han concedido para emplearlo en nuestro perfeccionamiento.

La mujer espiritista qué se dedica al magisterio puede hacer un adelanto admirable, puede ganar en una sola existencia muchos siglos perdidos en la ignorancia y en la apatía.

¡Cuán grande es la figura de la profesora espiritista!

¡Cuánto bien puede hacer á la humanidad!

¡Cuántos velos puede descorrer en los horizontes del porvenir!

¡Cuántos mundos puede presentar ante la vista atónita de las niñas que escuchan sus esplicaciones!

¡Cuántas revelaciones puede hacer á aquellas cándidas inteligencias!

¡A cuantos séres perdidos en las sombras de la muerte los puede resucitar haciéndoles escuchar á las tiernas criaturas las comunicaciones familiares dadas por los espíritus; y lentamente, sin gran esfuerzo, sin violencia alguna, irle quitando á la muerte su fatal poderio, y que las niñas al recordar la una á su abuelito, la otra á su pequeño hermano, no digan mi abuelo ó mi hermano se han muerto, sino que esclamen—mi hermanito está haciendo un viaje, mi abuelito se ha ido á otro mundo, y cuando yo me vaya le iré á buscar.

Unir el pasado con el presente, relacionar á los que se fueron con los pobres penados de esta penitenciaria, enlazar todos los afectos, encauzar todas las corrientes de la vida para que todas vayan á desagüar en el rio caudaloso del progreso. Este es el trabajo del espiritismo, que necesita de buenos obreros para extender su consoladora doctrina en el mundo; y nadie mejor que la profesora espiritista puede formar el corazon de la niña, y cada niña es la representacion de una familia, es la paz de muchas conciencias, es la esperanza y la alegria de multitud de séres.

Lo hemos dicho ya, y lo repetimos. Dos grandes figuras destacan en la sociedad, la madre y la profesora de instruccion primaria. La primera es madre de unos cuantos indivíduos, la segunda es madre adoptiva de un sinnúmero de espíritus que los guia para su progreso en la tierra, y su felicidad en el espacio.

Con profunda pena vemos que la carrera del magisterio se utiliza como un recurso para vivir: y nosotros creemos que debia reflexionarse muy despacio el conceder un título de maestra. Debia estar este cargo espléndidamente subvencionado, y debia

buscarse mujeres modelos para ser las instructoras de la humanidad.

De los primeros pasos de la niña, depende una existencia florida y útil, ó una vida esteril é improductiva.

Los que hemos tenido la inmensa dicha de conocer el espiritismo debemos hacer cuanto nos sea dable por crear clases de primera enseñanza, dirigidas por entendidas profesoras espiritistas; por que es muy necesario preparar el terreno de la regeneracion social.

¡Conduzcamos á las niñas por la senda de la moral mas pura!

Imprimamos en su imaginacion ideas adelantadas si queremos que sea un hecho la fraternidad universal.

El espiritismo debe funcionar en todo, debe relacionarse con todos los actos de nuestra vida, debemos considerarlo como una necesidad para mejorar nuestra condicion.

No tratamos de sostener continuas relaciones con nuestros parientes de aquí, pues justo es que no olvidemos nuestros parientes de allá; y para esto es necesario que el niño se convenza desde pequeñito que sus mayores aunque ausentes, viven, que velan por él, que observan todas sus acciones, ¿y como conseguiremos esto? dándole profesores y profesoras espiritistas. Sin sembrar la semilla no crece el trigo.

¿Queremos luz? no dejemos crecer al niño entre tinieblas.

¿Queremos fé? inclinemos al niño á rendir culto á Dios en el templo de la naturaleza.

¿Queremos compasion? conduzcamos al niño á visitar los hospitales y que acaricie á los enfermos.

¿Queremos proteccion? hagamos que el niño parta su pan con los pobrecitos.

¿Queremos una humanidad religiosa-racionalista y por consiguiente progresiva? pues inculquemos en los niños las nociones del espiritismo. Ninguna fábrica grandiosa se comienza por la veleta que gira en la torre; sino que muy al contrario, se principia por abrir ancho foso en la tierra y que este sea de gran profundidad. Se desciende primero, para ascender despues.

Eduquemos pues á las niñas en las creencias espiritistas, si queremos que la generacion venidera sea conocida en la historia por su racionalismo religioso, y por su acrisolada virtud.

Amalia Domingo y Soler.

«Á EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(CONTINUACION.)

Pero veamos en qué razones apoya la existencia del *demonio* nuestro magistral contendiente.

Con increible formalidad, y decimos increible por ser impropia del asunto que se trata, empieza diciendo que el cuarto concilio Lateranense en su cánon primero, *dogmático*, despues de otras cosas enseña, que «el diablo y los otros demonios *ciertamente* fueron criados por Dios buenos en su naturaleza y ellos se hicieron malos.» Esto no quiere decir nada, pues ya hemos visto, ilustrado canonista, que los concilios solo son, como vulgarmente se dice, *música celestial*, y por lo tanto argumentos indignos de ser usados aun por el último escolar de vuestros seminarios: empezad, pues, si quereis aprovecharlos como tales, por demostrar la autoridad divina de vuestra iglesia, cosa que no podreis realizar seguramente, y que si lo intentáreis os probariamos evangélica y razonadamente vuestro crasísimo error. Por lo demás, los concilios que siempre han decretado lo que Roma ha creido oportuno para asegurar la dominacion sacerdotal y el monopolio del pueblo, no podia olvidarse de proclamar *dogmática* la existencia del demonio, *bú* que tanto asusta á los fanáticos y á los tontos.

¿No conoceis sábio articulista de «El Antidoto» que si la naturaleza del espiritu es *el bien*, el espiritu tiene que realizarse en *el bien* mismo? ¿Cómo quereis que el *efecto* cambie por sí su naturaleza y anule el sér que ha recibido de su causa? Si esto fuera posible, el efecto dejaria de *sér* lo que natural-

mente *es*, para trasformarse en causa de otra naturaleza, es decir, para *crear* otra naturaleza y otra ley de los existentes. Pero si no existe mas que una naturaleza y *una* ley, si todo es ello, y está encerrado en ella, si *nada* hay extraño y fuera de ella y ¿á dónde recurrió el espíritu para esa nueva creacion, para esa nueva ley?—Si Dios con su poder infinito no puede cambiar su naturaleza, si no puede dejar de ser Dios porque no puede dejar de ser *Bien*, ¿cómo se pretende que el espíritu, efecto de Dios, tenga poder para hacer lo que al mismo Dios le es imposible hacer?.... Oh! lógica de los concilios romanos!.... ¡La naturaleza rebelándose contra la naturaleza!.... ¡La creacion inteligente anonadando su *sér* único, indispensable y natural, para trasformarse en causa de otra naturaleza que ni es, ni existe, ni cabe en la naturaleza misma!.... Reflexionad un instante sobre esto, ilustrado magistral, y comprendereis todo el valor del primer cánon *dogmático* del cuarto concilio Lateranense. Vos que sois maestro del Romanismo, no podeis ignorar que de *dogmático* se califica todo punto de doctrina, toda proposicion, todo principio que se establece y considera como *verdad incontestable*; pues bien, sostened vuestro dogma del *demonio* resolviendo las *sencillas* objeciones que sobre él os esponemos, ó borrarlo de vuestro estenso catálogo de mitología romana.

Pasemos ahora á examinar la significacion que tienen los conceptos bíblicos que tan eruditamente cita nuestro sábio impugnador

«Vosotros sois hijos del diablo, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad: porque no hay verdad en él: cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de la mentira.» (1) Esto lo dice Jesús á los judíos que no aceptando su doctrina rechazaban la verdad de sus enseñanzas, y querian matarle por impostor, teniendo la orgullosa pretension de considerarse el «pueblo escogido y separado de las naciones,» los hijos adoradores del único y verdadero Dios, queriéndolos significar que el orgullo, el homicidio y el error, no emanan de la virtud, y los que tales vicios poseen no pueden considerarse como hijos de Dios sino del *diablo* que es el símbolo de los vicios. En efecto, la serpiente del paraiso, (1) era la figura de la desobediencia y el orgullo, del hombre que falta á la ley pretendiendo hacerse igual á su Creador. El homicidio de Cain (2) representa la pasion vertiginosa de la envidia y de los celos, y bien claramente el apóstol Santiago llama *sabiduria diabólica* á la mentira y la envidia, de donde deduce «la inconstancia y toda la obra mala? (3). Los que viven para el mundo ó sea para los vicios y pasiones que llamamos carnales, tienen espíritu de error; y los que viven para Dios ó para las virtudes, tienen espíritu de verdad. (4) Así, el *diablo* ó espíritu de error, es una figura y no un sér real. El *Satanás* que entró en Judas cuando vendió á su maestro, (5) no fué otro que *la ambicion*. Jesús llama *Satanás* al mismo San Pedro cuando este por *su ignorancia* le riñe aconsejándole no se deje crucificar. (6)

La idea de un demonio personal revestido de poder absoluto para tentar á los hombres y atraerlos á los antros infernales de su dominio, ha existido encarnada en el antiguo paganismo y continua aún entre las religiones idólatras; por eso la abriga en su seno el romanismo. El *demonio* romano es el «*Briareo* jigante de cincuenta cabezas y cien brazos que por haber escalado el cielo fué vencido por Neptuno y encerrado en los senos del Etna.» Es «el grande espíritu maligno de los *bramanes* llamado *Moisseaur*, jefe de los ángeles rebeldes que se esfuerza en corromperlo

(1) Juan, VIII, 44.

(1) Gen. III.
(2) Gen. IV.
(3) Ep. universal. Santiago III, 14.
(4) Ep. 1.ª S. Juan, IV, 5 y 6.
(5) Luc. XXII, 3 al 6.
(6) Marc. VIII, 33.

todo y en herir con sus encendidas flechas.» Es el «*Tifon* de los egipcios, autor del mal y gefe de los génios maléficos que pueblan todas las regiones y todos los reinos.» Es el *Loke* de los odinenses; el *Cupai* de los peruanos; el *Kivasa* de los virginianos; el *Machi-Manitu* de los canadienses, etc. etc., disfrazado con cuernos y con rabo y colocado artísticamente á los piés de San Miguel para impresionar á los niños y á las viejas.

¿Cree con toda sinceridad nuestro apreciable contradictor que existe *Satanás*? ¿Admite que fué el *demonio* en persona quien trató con Dios la tentacion de Job? (1) Si asi lo creyera, si asi lo admitiese, solicitaríamos la compasion de todos los teólogos sensatos y juiciosos para aplicársela íntegra á quien por su debilidad mental se encuentra desgraciada y justamente incapacitado para ejercer la magistratura bíblica.

En la comunicacion espiritual que el apóstol Juan recibió en la isla de Patmos para que la trasladase al obispo de la iglesia de Smirna, se le dice: «No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. Hé aquí *el diablo ha de echar en cárcel á algunos de vosotros.*» (2) ¿Y quién ha perseguido, azotado, encarcelado y sacrificado á los verdaderos apóstoles de Jesucristo, á los predicadores del Evangelio, sino los hombres, como los hombres son hoy quienes no pudiendo ya prender ni amordazar ni atormentar ni asesinar impunemente, se reducen con harto sentimiento suyo á ridiculizar, á calumniar y á condenar el Espiritismo? ¿Y quién ha inducido á los hombres de todos los tiempos á perseguir, atribular y calumniar á sus semejantes, á sus hermanos, á los que con valor han defendido las verdaderas doctrinas del Redentor y los dogmas de la ciencia sino la ignorancia, el orgullo, el egoismo y la ambicion?....Pues ahi teneis, sábio magistral del romanismo, *el diablo* á que se refiere Juan, y del que tanto recomienda Jesucristo que huyamos todos los hombres.

(1) Job. I, 6 al 12.
(2) Apoc. II, 10.

La *ignorancia*, el *orgullo*, el *egoismo* y la *ambicion*, son los compuestos radicales que sintetizan al *diablo*, idea, y no sér; figura del *vicio* que se encarna en cada hombre, en cada espíritu en relacion directa al grado que se separa su conducta de la ley divina.

Ya teneis despejada la incógnita, ilustrado articulista de «El Antídoto;» ya teneis esplicado el sentido de cuanto en el Evangelio hace relacion á las palabras *diablo*, *demonio*, *Satanás*, *Luzbel*, etc., etcétera. ¿Quereis ver con qué facilidad, naturalidad, sencillez y lógica se interpretan ahora los versículos que citais en vuestro cuarto escrito, inclusa la tentacion de Jesús que tan habilidosa y *prudentemente* habeis tocado solo *de paso*?....Pues escuchad:

El primero de San Juan que trascribimos algunos párrafos antes, quiere decir: «Vosotros sois hijos del *vicio* por cuanto vivís en él y lo practicais; y como consecuencias del *vicio* son el homicidio, el error y la mentira, por eso no comprendeis mis palabras, creeis que os engaño y quereis matarme.»

«El que comete pecado es del *diablo*, porque el diablo desde el principio peca. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.» (1) Quiere decir: «El que no practica la virtud, vive en el *vicio*; porque el vicio escluye á la virtud desde el instante que se posesiona del hombre. La mision de Jesucristo en la tierra no es otra que dar á conocer con su predicacion, con su ejemplo de doctrina, de amor y caridad encerrada en la ley y los profetas, y que reasumida en la sublime máxima de «no quieras para otro lo que no quieras para ti,» ha de deshacer todas las malas obras á que conduce el vicio.»

Es inconcebible la cita de Job. IV, 18, que hace el articulista, por cuanto nada tiene que ver con el objeto que se propone; tal vez por ello la presente tan incompleta, pues así pasa desapercibida de los que no profundizan las cuestiones por indolencia y de los fanáticos que tienen buenas tragaderas. Es-

(1) Ep, 1.ª S. Juan, III, 8.

te versiculo con que Job se propone justificar las imperfecciones humanas, dice: «Hé aquí que los mismos que le sirven (al Hacedor) no son estables, y en sus ángeles hallo torcimiento.» Y continúa para completar el concepto: «¿Cuánto mas aquellos que moran en casas de barro, que tienen un cimiento de tierra, serán consumidos como de la polilla?» (1) No puede estar mas terminante la idea de que, «estando sugetos á faltar aun los mismos espíritus desencarnados que llegados á cierto grado de pureza sirven ya á la realizacion de los designios divinos desempeñando misiones de mayor ó menor importancia, con cuánto mas motivo lo estarán los encarnados en la tierra que se encuentran sugetos á la materia, luchando con sus impuras tendencias.» Por eso, en el versiculo 17, y para manifestar que el único sér no espuesto al pecado es Dios, á quien el hombre nunca podrá igualarse, dice: «¿Por ventura el hombre en comparacion de Dios será justificado, ó el varon será mas puro que su Hacedor?» ¿Qué conexion tiene pues, esta idea con la existencia del diablo? —Nuestro impugnador se entenderá, porque nosotros no la encontramos. Sin embargo, á continuacion y como satisfecho de haber tropezado con una evidente y salvadora consecuencia, dice: «Los demonios son, pues, aquellos espíritus de quienes dice S. Pedro en su carta segunda, cap. 2.° y 4.°: «Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que atándolos con amarras de infierno, los arrojó al abismo para ser atormentados y reservados para el juicio.»—Tampoco vemos en esta cita lo que el articulista se propone demostrar, que es la existencia del demonio puesto que en dicho versículo solo se manifiesta la justicia infinita de Dios, de la cual no escapan ni aun los espíritus libres que pecan, los que por su falta quedan *sugetos* á ley de purificacion ó progreso, á la pena del arrepentimiento y á ser nuevamente *arrojados* á los mundos para sufrir los tormentos inherentes á las reencarnaciones expiatorias, hasta tanto que borrada por completo su iniquidad, obren justicia. Es necesario, para poder apreciar todo el valor del citado versículo, relacionarlo á los que le anteceden y suceden, puesto que representa un ejemplo comparativo para hacerles ver á los falsos sacerdotes el terrible castigo que vendrá sobre ellos. Al efecto, dice el apóstol de Jesucristo: «Hubo tambien en el pueblo falsos profetas, así como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor que les rescató, atrayendo sobre sí mismo apresurada ruina. Y muchos seguirán sus disoluciones por quienes será blasfemado el camino de la verdad; y por avaricia, con palabras fingidas, harán comercio de vosotros: cuya condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y la perdicion de ellos no se duerme. «(1)—El versículo 4, que es el del tema, y los siguientes, tienden á manifestar que si la justicia de Dios no deja pasar sin expiacion ni aún las faltas de los ángeles *que son mayores en fortaleza y en virtud*, (2) mucho menos serán pasadas las de los falsos doctores de la tierra, «que siguiendo la carne andan en deseos impuros, y desprecian la potestad, osados, pagados de sí mismos que no temen introducir nuevas sectas blasfemando.» (3)

Ya vé el ilustrado doctor de la secta romana, á quien recomendamos muy eficazmente el estudio de dicha epístola por lo que pudiera convenirle, que léjos de ayudar á su objeto el versículo que trascribe, es un eficaz recordatorio á los maestros y doctores del *romanismo* que han introducido esa secta de perdicion negando la verdadera doctrina de Jesucristo, haciendo de ella un inmundo comercio y atrayendo sobre sí mismos apresurada ruina.

Igual idea, exactamente, encierra el versículo 6 que cita de la epistola de Judas, que el que acabamos de dilucidar: ámbos son, si

---

(2) Job. IV, 19.

(1) Ep. 2.ª S. Pedro, II, 1, 2 y 3.
(2) Id. id. id. 11.
(3) Ep. 2.ª S. Pedro, II, 10.

bien estraños para el objeto á que se les destina, de suma utilidad para los que fijando su atencion en ellos ven el fin desgraciado que aguarda á los que blasfeman contra Cristo, inventando en su osadía doctrinas falsas para engañar y esplotar á los hombres, y á los que conscientemente cooperan á tan inícuo proceder, si no se apartan á tiempo de esa senda de perdicion.

La astuta *serpiente* del paraiso terrenal, que cita nuestro impugnador, ya hemos dicho que solo es una figura de que Moisés se vale para representar la tentacion; por lo demás, tomando su relato á la letra, es una fábula grosera que no queremos ni aún suponer admita el articulista, como tampoco que la figurada falta de Adan, aun en el caso de que la creyera un hecho positivo, afectase á toda su posteridad. Tanto Adan, como Eva, como la serpiente, el paraiso, el pecado original, etc., son figuras ó símbolos de la especie humana, del mal consejo, de la felicidad, de la desobediencia etc., así como *Satanás* es el símbolo ó la figura del vicio. Ni aun los chicos de la escuela dan ya mas importancia á las fábulas del *romanismo* que á las de Esopo, en las que se sueltan en la lectura. Cansados estamos ya de tratar en la prensa semejantes cuestiones; pero eso no obsta para hacerlo una vez mas si nuestro contendiente lo solicita, y «El Antídoto» reproduce en sus columnas nuestros escritos.

Respecto al cánon 1.° de la sesion 5.ª del concilio del Trento, repetimos lo dicho sobre el primer cánon *dogmático* del 4.° concilio Lateranense: *música celestial* como todos los concilios. Nosotros, con nosotros todos los hombres razonables y sensatos, no admitimos mas cánones que los decretados por el Evangelio, la ciencia y la razon congregados en concilio. El mismo derecho que se abroga el Romanismo tienen todas las asociaciones religiosas para pretender dogmatizar sus acuerdos, y en el siglo XIX es altamente ridícula y profundamente nécia semejante pretencion. Ya hemos visto los errores, las contradicciones y los absurdos proclamados por los concilios y que la tendencia del pontificado no ha sido otra que engañar con ellos á la humanidad dictando á nombre del Espiritu santo, contra quien impiamente han blasfemado, hasta las mayores inmoralidades. Basta ya de comedias y sainetes; basta de farsa *romana*.

Cuando Job dice: «No hay sobre la tierra poder que se le compare, pues fué hecho para que no temiese á ninguno»(1) no se refiere á *Satanás* como gratuitamente supone el articulista, sino al *vicio de la soberbia* que siendo en efecto el mas grande y poderoso que domina al hombre, lo compara con el *Leviathan*, (2) animal misterioso segun unos, segun otros el cocodrilo, y segun algunos la ballena. Por eso en su sencilla y alegórica descripcion lo presenta altivo, cruel, ambicioso, irrespetuoso, de *cuello fuerte* ó erguido por la insolencia, egoista, de *corazon de piedra* etc., y para manifestar por último su inmodestia y falta de humildad, termina el capítulo diciendo: «Todo lo alto vé; él es el rey de todos los hijos de soberbia.»

Asegura nuestro contradictor, que Jesucristo nos habló tambien de *Satanás* en el evangelio de S. Lúcas (capítulo 11, v.° 17 y 18) y en verdad que no podemos menos de confesar semejante hecho. Nosotros que exigimos imparcialidad y buena fé en la discusion seriamos altamente criminales si siquiera intentásemos negar que nuestro muy amado Redentor habló de Satanás en el mismo lugar de la cita. Sí, es muy cierto; es muy evidente: Jesús habló de *Satanás* para.... NEGARLO.

En efecto: como los fariseos judios le calumniasen diciendo que, «En virtud de Beelzebúb príncipe de los demonios lanzaba los demonios.» Jesucristo combate tan inicua calumnia, respondiéndoles: «Todo reino dividido contra si mismo será asolado y caerá casa sobre casa. Pues si *Satanás* está tambien dividido contra si mismo, ¿cómo estará en pié su reino? ¿Por qué decís que yo lanzo los demonios por virtud del Beelcebúb? Pues

(1) Job. XLI, 24.
(2) Job. XL, 20.

si yo por virtud del Beelzebúb lanzo los demonios, ¿vuestros hijos por quién los lanzan? Por esto serán ellos jueces de vosotros.» (1) Esto es lo mismo, que si viéndose calumniado el Espiritismo por los fariseos de Roma que dijeran ser producto del *demonio* su comunicacion con los espiritus, les contestára aquel: «Si con los *demonios* quienes acuden á las evocaciones: si en virtud del poder de *Satanás* obra el Espiritismo todos sus prodigios, ¿cómo los espiritistas le piden á Dios su permision para que los espiritus se manifiesten, y estos en sus comunicaciones recomiendan el amor á Dios y al prógimo, la caridad, la resignacion, la humildad y el sacrificio del hombre por el hombre? Si el reinado de *Satanás* se cimenta sobre el vicio y las pasiones inmundas, y *Satanás* predica la virtud y la pureza, *Satanás* obra contra si mismo y su reino será asolado y su poder destruido. Y si los hijos del Espiritismo producen la comunicacion de los espiritus en virtud del *demonio,* ¿vosotros, hijos del *Romanismo*, en virtud de quién la producis?.... Por semejante parcialidad, por tan marcada malicia, por tamaña mala fé, ellos, haciendo lo mismo que condenas, te juzgan ante el mundo patentizando la injusticia de tu juicio.»

Como se vé, las mismas armas que usaron los antiguos fariseos para desprestigiar á Jesucristo y condenar sus doctrinas, blanden los modernos fariseos para anatematizar el Espiritismo. La respuesta de Jesus hizo enmudecer á aquellos; ¿la replicarán estos?..Lo dudamos á pesar de ser teólogos y canonistas.

Tampoco tiene ninguna relacion con el objeto, la cita del evangelio de S. Juan, cap. 12, v. 31. Las palabras de Jesús «Ahora es el juicio; ahora será lanzado fuera *el principe de este mundo,*» significan que su doctrina es el verdadero código por el que serán juzgados los hombres asi como tambien el elemento que ha de iluminar sus espiritus despojándoles de los erroros en que la *ignorancia* les tiene sumidos. ¿No conoce nuestro ilustrado impugnador que aun de tomar este concepto por alusivo al *demonio* le seria igualmente contrario á su idea? Pues reflexione en ello un instante y de seguro no se ocultará á su esclarecida inteligencia que si ese mito *ha sido lanzado fuera del mundo*, no existe ya en el mundo ni para el mundo. ¿A qué pues, entónces, tanto llevarlo y tanto traerlo? Jesucristo que vino á combatir el materialismo y la idolatría pagana por medio de su doctrina esencialmente espiritualista, denominaba *príncipe del mundo* á la *ignorancia* que imperaba en los hombres conduciéndolos á practicar la ley formulada por Moisés consistente en ridículas creencias y sacrificios.

(1) Luc. XI, 15 al 19.

Pero el *romano* escritor, conociendo la lógica de sus apreciaciones, pretende á reglon seguido conciliar la ausencia del *demonio* con su presencia, y dice: «*Y aun cuando entónces fué arrojado fuera de él,* (el demonio, del mundo) *conservó no obstante su potestad de tentar á los hombres y de causarles daños.*» Y nosotros le preguntamos: ¿Qué era lo que causaba el daño, su presencia ó su poder? Porque si era su presencia, con arrojarle fuera del mundo todo estaba terminado; y si era su poder, y *este obraba sin su presencia*, ¿para qué la pantomima de arrojarlo?... ¡Qué soluciones tan inconcebibles dan los romanistas á los problemas evangélicos cuando pretenden mistificarles en su provecho!.....

Si el demonio fuese un sér real y gozase de todo poder y libertad para tentar y pervertir á los hombres, ó lo que es lo mismo, para dedicarse á lo que constituye toda su satisfaccion, y los condenados no pudieran salir del infierno ni descansar un solo instante de padecer tan terribles tormentos, ¿cuánta envidia no le tendrian los infelices condenados al *demonio*? ¿Cuánto más no valdria ser «demonio» que condenado? Y de aquí, ilustrado magistral del romanismo, resultaria quo la soberbia de quien quiso usurpar su puesto y su poder al mismo Dios, seria mucho menos castigada que la soberbia de aquellos que solo se portaron mal consigo mismos y con sus semejantes. ¡Qué justicia mas injusta! ¡Qué lógica mas *nea*.

Manuel Gonzalez.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

———

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

—

Siguiendo la costumbre establecida, y deseando esta Sociedad tributar al ilustre Allan-Kardec, compilador de la doctrina espiritista, el justo homenaje de su amor, de su gratitud y respeto, dedicó la velada del 31 del corriente Marzo, á conmemorar el aniversario de la desencarnacion de este varon insigne, á quien tantos y tan grandes beneficios debe la humanidad. por haber tenido la virtud, el talento y la abnegacion bastante, para asentar, sobre bases sólidas é indestructibles, el edificio imperecedero de nuestra regeneracion moral.

En dicha velada se leyeron las composiciones siguientes:

AL ESPÍRITU DE ALLAN-KARDEC.

—

CÓMO CONOCÍ EL ESPIRITISMO.

Accediendo gustoso á los deseos de algunos queridos hermanos, me decido á publicar hoy en la Revista, lo que, á guisa de prólogo, tengo escrito en mi libro de comunicaciones medianímicas, y que tiene por epígrafe el mismo que encabeza este artículo.

Tal vez me engañe mi buen deseo, pero me parece que á mas de un hermano ha de agradar el modo como, expontáneamente, tuvieron los espíritus la bondad que nunca olvidaré, de iluminar el árido sendero de mi peregrinacion.

Digo así:

I.

«El año de 1860, mi amigo Francisco Puigelemasa, me participó que una familia de su amistad, habia practicado con una de esas mesitas llamadas velador, varios esperimentos *magneti-eléctricos* (nombre que ni él ni yo sabíamos si era apropiado.)»

El modo de verificar estos esperimentos, es por demás sabido, así es que hago caso omiso de ellos. Sin embargo diré que, con varios amigos hicimos varios esperimentos con el carácter de mero pasatiempo porque jamás nos figuramos ni por asomo, el porqué se efectuaban.»

II.

«Pasaron cuatro años durante los cuales no volví á ocuparme de la *mesa-parlante* (como supe se conocia ya) pero hé aquí que á principios de Diciembre de 1864, tuve ocasion de conocer un aparato mucho mejor que el velador. Cousiste en una tablilla de cedro, delgada, suspendida sobre tres ruedecitas de laton giratorias. Esta tablilla en forma triangular, tiene en uno de sus ángulos un agujero para colar un lapiz que es preferible sea lo mas flojo posible al objeto. Dos personas colocan sus manos, como se hace con el velador, para magnetizarla y al poco rato (15, 20 minutos y hasta una hora algunas veces) cruje, oscila y por último, el lapiz traza líneas, rasgos, palabras y largos escritos.»

III.

«El 8 de Diciembre de 1871, á consecuencia de haber hablado la noche antes con un amigo partidario de dicha tablilla, y haber hecho varias pruebas, traté yo solo de magnetizarla y, ¿cuál sería mi sorpresa al ver, al poco rato, trazadas en el papel, bastante comprensibles, las siguientes líneas?: «Querido amigo: Nunca has pensado en mi, cuando te ocupas en obtener, por medio de este aparato, comunicaciones de los Espíritus: tú dices que no los hay; y yo te digo que si los hay, pues el que ahora te habla no es otro que el Espíritu del que fué tu amigo Francisco Puigelemasa.»

«Como ya he dicho, grande fué mi sorpresa, pues, dicho amigo habia fallecido—como supe despues de lo sucedido—en Buenos Aires ó en Montevideo á fines de 1870, ó á principios de 1871.»

«Hízele algunas preguntas, y cada vez fué mayor mi grata sorpresa.»

«Recordando entonces que mi amigo Arnaldo Mateos, me habia hablado aunque muy ligeramente, de la doctrina espírita, creí muy del caso consultarle lo que me acababa de suceder, y así lo hice.»

«Mi amigo me dió á grandes rasgos una idea bastante precisa del Espiritismo y de su parte fenomenal; lo que, si bien no admití de momento, tampoco negué en absoluto.»

IV.

«Desde aquel dia, lo confieso, sentí lo que nunca habia sentido; el amor al estudio, el deseo de salir de mi ignorancia y apatía.»

»Proporcióneme, pues, los libros indispensables para el estudio de esta gran ciencia: *El Libro de los Espíritus*, y el de los *Médiums*; esto es, la filosofía y la parte experimental.»

«Tuve la dicha desde el primer dia, de desarrollarme *médium escribiente* y, gracias á tan preciosa facultad, he podido apreciar, dentro del limitado círculo de mis conocimientos, su grandeza y trascendencia.»

V.

«Poco hace conozco el espiritismo y ¡cuánto le debo ya!

«Pocos dias hace experimenté el dolor mas intenso que agobia un á padre, la pérdida de una hija adorada; dolor que solo sabe apreciar el que lo ha sufrido; dolor que generalmente halla algun consuelo despues de largo tiempo. Sin embargo, gracias al Espiritismo, muy luego aminoró el mio.»

VI.

»Al bosquejar esta brevísima reseña, no he tenido otro objeto que el ordenar los pasos que he dado para llegar á adquirir la verdad que há tiempo buscaba y que jamás pude encontrar en el romanismo.»

«Barcelona y Febrero de 1872.»

Ocho años han trascurrido desde que escribí las líneas que preceden; ocho años que mi fé no se ha entibiado á pesar de las muchas decepciones de que he sido víctima por parte de algunos mal llamados espiritistas, y por cuanto han proyectado algunos *amigos* y algunos séres fanatizados de mi familia para quebrantar mi fé y separarme de tan amada y racional creencia. Nada han conseguido ni nada han de conseguir jamás.

Imposible es que el pobre ciego que de pronto tiene la dicha inapreciable de recobrar la vista y admirar la radiante luz del sol, vuelva á condenar sus ojos á las tinieblas del error.

Muy ingrato seria sino dedicara hoy un afectuoso recuerdo al que tanto bien ha hecho á la humanidad, y cuyo nombre vivirá eternamente en todos los corazones amantes de la verdad.

Sí, Allan-Kardec; desde lo íntimo de mi pecho, te envia el recuerdo de su eterna gratitud.

José Arrufat Herrero.

LA MUERTE DEL JUSTO.

En el aniversario de Allan-Kardec.

¿A qué alabar los principios de la creencia espiritista, si sabemos ya por hechos concretos, por hechos prácticos y palpables que es la religion natural por escelencia, destello de la Divinidad que ilumina con su clarísima luz, los entendimientos mas oscuros? El espiritista verdadero, no teme á Dios, sino á sus leyes divinas, que emanan de la constitucion del universo. Las teme, sí, porque sabe que necesariamente las culpas deben espiarse, porque nadie puede librarse de esta ley fatal de la expiacion.

¿Qué le costará al hombre, á la humanidad entera, portarse bien, si sabe que despues de esta peregrinacion ha de gozar la mas grande felicidad, entre millares de séres conocidos?

Esto es lo que debemos propagar entre nuestros hermanos, sean ó no espiritistas, ya que todos somos hijos de un mismo padre.

Cuando muere un culpable, los espíritus tímidos huyen de su presencia, los fuertes le compadecen, los conocidos le consuelan, y el que está libre de la materia, y raciocina clara y distintamente, siente una fuerte impresion moral que le hace sufrir mucho.

Cuando muere el justo, ¡oh! entonces ¡cuánta felicidad!.... los buenos espíritus se precipitan á recibirle sonrientes y en coro de triunfo, y todos, absolutamente todos, sienten respeto y admiracion hácia él, porque con él vá la virtud, vá la honra, vá Dios!!...

En el número de los justos, contamos hoy á nuestro querido hermano y maestro, Allan-Kardec; sean estas pobres líneas.

una prueba de cariño y respeto hácia aquél que con sus divinas doctrinas, supo tranquilizar el espíritu del que hoy se las dedica en su aniversario.

J. N.

Alicante Marzo 1880.

UN RECUERDO A KARDEC.

Merecen renombre eterno
Los grandes iniciadores,
Que cubren de hermosas flores
Los páramos de este infierno;
Este mundo es un averno
De dudas y de temor,
Tras de un horrible dolor
Otro dolor tenáz sigue;
Y nunca el hombre consigue
Verse libre del terror.

—

Cuando una pasion intensa
¡Grande! ¡potente! ¡sublime!..
Nuestras miserias redime:
Y hace nuestra dicha inmensa;
Cuál una neblina densa
Tiende la muerte su manto;
O el horrible desencanto
De un desengaño profundo;
Hace que el hombre en el mundo
Naufrague en un mar de llanto.

—

Y del terrenal la vida
Es muy triste y fatigosa,
Es su marcha muy penosa,
Sin un punto de partida
Una religion deicida
Le presenta un Dios sombrio;
Otros miran el vacio
Tras la losa funeraria,
Y en esta penitenciaria
El hombre muere de frio.

—

Y el frio del alma es un mal
Que no tiene esplicacion;
Es la desesperacion
Más horrible y más fatal.
¡Vivir sin un ideal!...
¡Sin álgo que nos dé aliento!...
¡Vivir sin que el pensamiento
Se eleve de un algo en pos!...
¡Vivir sin amar á Dios!...
¿Quereis mayor sufrimiento?

—

Se necesitaba hallar
Algo grande, algo profundo,
Algo que le hiciera al mundo
De su sueño despertar.
Kardec lo supo encontrar
Con admirable denuedo;
Vió al católico con miedo
De sufrir eternamente;
Mientras que al indiferente
De todo le daba un bledo.

—

Y de este estado anormal
La gravedad comprendió;
Pidió con fé, y encontró
La piedra filosofal.
De la vida universal
Él descubrió los senderos;
De la tumba los linderos
Borró con ánimo fuerte,
Y demostró que la muerte
Nos dá nuevos derroteros.

—

Este cambio radical
Encontró (como es costumbre:)
Una inmensa muchedumbre
Que lo recibió muy mal;
Que por regla general
Tenemos los terrenales
Instintos harto brutales;
Lo añejo es lo que nos gusta;
Que esta humanidad se asusta
De los grandes ideales.

—

Mártires cuenta la historia
Como el firmamento soles,
Que entre rojos arreboles
Sale el sol de la victoria.
El filósofo la gloria
Nunca en este mundo alcanza;
Siempre truncan su esperanza
Y el vulgo le llama loco,
Hasta que al fin poco á poco
Crece la idea y avanza.

—

Loco á Kardec le creyeron,
Loco á Kardec le llamaron,
De su ciencia se mofaron,
Y su verdad no admitieron.
Entre los que se rieron
Hubo alguno que estudió,

Aquel que estudió, pensó,
Miró luego al infinito:
Y el desgraciado proscrito
Su pátria eterna encontró.

—

Y trás de aquel primer loco
Siguieron luego otros muchos,
Que ya en la locura duchos
Nos vamos poquito á poco,
Acercando á ese gran foco
Cuya refulgente luz,
Cubrieron con un capuz
Los reyes del santuario;
Aunque Cristo en el Calvario
La hizo brillar en la Cruz.

—

Esa luz es la verdad,
Es la ciencia, es el amor,
El perfume de la flor
Que se llama libertad.
Astro que á la humanidad
Con su calor le dá vida;
Que á la razon presta égida,
Que á cuanto existe fecunda;
Por que es el gérmen que inunda
Nuestra tierra prometida.

—

Libertad en pensamiento
Y libre albedrio en la accion,
Es la regeneracion
Del humano sentimiento;
Es la que le dá al talento
Las alas para subir,
La que nos hace vivir
Fija en el cielo la vista;
Pues con libertad conquista
El hombre su porvenir.

—

Esta libertad sagrada
Kardec nos la concedió;
Por ella se emancipó
Nuestra raza degradada,
Antes la triste mirada
Del hombre no distinguia
Mas que un mundo de agonia,
La nada envuelta en misterio;
Y un inmenso cementerio
Nuestro globo parecia.

—

Mas hoy el espiritismo
Iluminó el horizonte;
Y se ha perforado el monte
Del fatal oscurantismo.
Ya no hay temor al abismo;
El hombre un mañana vé,
Sabe qué será, y qué fué,
Que progresar le es preciso;
Y que es suyo el paraiso
De la Razon y la Fé.

—

¡Cuánto Kardec te debemos!
¡Cuánto bien nos has legado!
Al puerto nos has llevado
Y nunca te olvidaremos!
Tu nombre bendeciremos
Con amorosa efusion,
¡Cuán grande fué tu mision,
Adalid de la Verdad!
Por eso la humanidad
Hoy te dá su bendicion.

—

Sí, Kardec: ¡Bendito seas!
Del Progreso legatario;
Llevastes al Santuario
El fuego de tus ideas.
Ya se apagaron las teas
Que al hombre hicieron morir;
La razon le hace vivir
Y el espiritismo, amar;
Y ¡oh Kardec! por tí esperar
¡Un hermoso porvenir!

Amalia Domingo Soler.

Á KARDEC,

EN EL 11.º ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACION

—

Siempre la envidia malvada,
Ha usado de malas artes,
Sembrando por todas partes
Su semilla malhadada.
Los que la pagan tributos,
Conviértense en criminales;
Y aunque séres racionales,
Confúndense con los brutos.
Les oigo con afliccion,
Con dolor grande y profundo,
Lanzar con su lábio inmundo
Sobre tu nombre un baldon.
Más es este tan querido,
Y tan sin par aclamado,
Que liras mil le han cantado
Con amor no interrumpido.
Deja á la envidia malvada,
Que usando de malas artes,

Estienda por todas partes,
Su semilla malhadada.
Que tu merecida gloria,
Que eclipsar nadie podrá,
Para siempre grabó ya
En sus páginas, la Historia.

José Arrufat y Herrero.

Barcelona y Marzo 1880.

——

EL IDEAL DE LA HUMANIDAD.

—

Lóbregos tiempos de nefanda historia,
Verdugos implacables de la ciencia,
Si hoy el hombre os maldice en su conciencia,
Vuestra saña y crueldad es bien notoria:
Lanzasteis en la hoguera espiatoria
Del Santo Tribunal á la inocencia,
Pretendiendo estinguir la inteligencia,
Que es rayo desprendido de la gloria.
Mas si ciego no visteis cual lucia,
Con la hoguera voráz, el áurea llama
Del genio, que pensaistes sucumbia,
Dejad, dejad que brille el nuevo dia
Del que amando el saber, con Goethe exclama:
Lúz, Dios mio; más lúz mi sér ansía.

J.

——

El autor de la sentida poesia que á continuacion insertamos, no es espiritista, pero como el génio habla mas alto que todas nuestras ideas, el jóven poeta presiente algo mejor tras de la helada tumba. Enriquecemos nuestra revista con sus delicados pensamientos, deseando que la conviccion espirita le haga decir morir, es renacer.

LLANTO Y LUTO.

—

Vivimos para sufrir
y morimos sin saber,
si nacer, será morir,
ó si morir, es nacer.

Lloramos al nacer porque la vida
las miserias del mundo nos advierte,
y una sonrisa leve y comprimida
sale á los labios al llegar la muerte.

—

¿Será verdad que de la tumba fria
donde se encierra el cuerpo y se deshace,
á disfrutar ventura y alegría
por divino poder, otra vez nace?

—

¿Será verdad que tras la azul anchura
por donde el sol camina presuroso,
hay un espacio que al mortal augura
dulzura y bienestar, dicha y reposo?

—

¡Oh! si es verdad, llevadme donde vea
muertos en profusion, nichos sin cuento,
allí donde la mente se recrea,
donde se eleva á Dios el pensamiento.

—

Quiero dormir bajo la oscura losa
que siempre se halla inerte, siempre fria,
pues que bajo quietud tan silenciosa
no puede haber mundana hipocresia.

—

Llevadme allí, donde la envidia humana
no llegue á mi, con pertinaz empeño,
donde la vil calumnia esté lejana,
donde no pueda el mal turbar mi sueño.

—

La paz y la verdad, solo se ostenta
entre aquellos sepulcros tan desiertos,
la única realidad se representa
en el lúgubre asilo de los muertos.

—

Duerme la vanidad sueño profundo,
duerme el orgullo que domina al hombre,
de tanto honor como le diera el mundo
queda solo una cruz, debajo un nombre.

—

Allí, junto á las puertas eternales
está el Rey, está el Papa, el artesano,
allí todos los séres son iguales,
todos sin distincion se dan la mano.

—

Allí el ciprés y el sauce macilento
cubren la tierra con dosel sombrio,
y el misterio del hombre y su portento
se encierra allí bajo un abismo frio.

—

¡Oh, muertos! por piedad, sombras perdidas,
llevadme á vuestras urnas sepulcrales,
llevadme, y volaremos siempre unidas
á gozar de las dichas celestiales.

R. C.

ECOS.

—

Sr. Director de La Revelacion.

Querido hermano en creencias: cuánto tiempo hace que no le dirigimos á V. nuestras cartas íntimas, dándole cuenta de los progresos del espiritismo en Cataluña.

¿Qué ha motivado, nuestro silencio? ¿La falta de asuntos de interés? No.

¿Negligencia por nuestra parte? ¡quién sabe! lo cierto es, que nuestros *ecos* hace muchos meses que no llegan á la hermosa playa alicantina; pero llegó el treinta y uno de Marzo, fecha memorable para los espiritistas, y tomo la pluma para decirle las impresiones que recibí en el colegio de La Lúz, donde como de costumbre se celebró el aniversario de Kardec con el exámen de las educandas de la escuela espiritista. Cuarenta y dos niñas se presentaron en esa tarde si bien es mayor el número de las alumnas. Nada mas dulce y mas poético que las reuniones de las niñas; parecen pequeñas mariposas que revoltean en torno de la llama de la vida.

¡Cuán alegres son sus miradas!

¡Cuán vivo el color de sus mejillas!

¡Cuán gracioso el gesto de su risneña boca!

¡Cuán encantadores sus cabellos rizados y adornados con bonitos lazos!

Nosotros las mirábamos con santa complacencia; nos parecia que el puro aliento de aquellas inocentes criaturas purificaba el ambiente, pero cuando mas se animó el cuadro fué cuando una de las niñas terminó el acto del exámen diciendo:

La niña sin instruccion
Es un pájaro sin alas,
Que á la mujer presta galas
Una buena educacion.
Las niñas que aqui venimos
Por fortuna comprendemos,
Lo mucho que á Dios debemos;
Y por esto bendecimos
A los que alzan el capúz
Del fatal oscurantismo,
Y forman con su heroismo.
El colegio de La Lúz.

Al concluir estas palabras se oyó un murmullo indescriptible y era que las niñas sabian que habia llegado la hora de recibir los premios, pero como en este mundo no hay rosa sin espinas, el presidente del círculo de la Buena Nueva, nos dió la órden de leer un artículo alusivo á la enseñanza, y nosotros cumplimos nuestro cometido pensando en la impaciencia de las pequeñuelas.

Terminó la lectura, y el presidente del círculo y la distinguida escritora señorita Cándida Sanz, se encargaron de dar á cada niña un córte de vestido de percal, un pañuelito de seda, y varios libros espiritistas. Las mas pequeñas fueron obsequiadas con muñecas y crucecitas de cristal, y despues otras señoras, tomaron á su cargo el dar á cada niña un pastel y merengues; y no nos es posible pintar la animacion, la alegria, el movimiento, la exhuberancia de vida que en aquellos instantes derramaba su benéfico fluido en el espacioso local que ocupa el colegio de La Lúz. ¡Se hacia el bien, y el bien exhalaba su purisimo y embriagador perfume!

En todos los semblantes irradiaba la satisfaccion. Las niñas, algunas comieron aprisa, y para digerir mejor, se pusieron á jugar al corro en una estensa galeria desde la cual se contemplan hermosos jardines, otras mas pacíficas miraban su traje su pañuelo y sus dulces, mientras sus libros los dejaban en el suelo, que desde pequeños dejamos lo útil por lo pueril, esotras se reunian con sus familias, y todos hablaban á la vez, y todos al mirarse se sonreian, y Allan Kardec desde el espacio tambien deberia sonreir recogiendo gozoso el fruto sazonado de su trabajo.

Todo acaba, el Sol (al parecer) huyó de nosotros, las niñas tambien huyeron, y de aquellas horas de lúz, solo quedaron para recuerdo las bonitas labores que las niñas presentaron en los exámenes.

Cuando nos quedamos mas en familia, celebramos una sesion, con honores de velada literaria. El protagonista de la fiesta, segun afirmacion de una buena médium vidente,

y segun la comunicacion que dió un excelente médium parlante, casi podemos asegurar que estuvo entre nosotros, su lenguaje sencillo y elocuente á la vez, sus lógicos argumentos y la dulzura de su espresion, todo parecia indicar que el modesto sábio conocido con el nombre ó pseudónimo de Allan-Kardec, estaba entre nosotros.

Dos espíritus mas vinieron á felicitar á los iniciadores y mantenedores del colegio de La Lúz, diciendo uno de ellos:

«Dejad que los pequeñitos vengan á voso-«tros, pidiéndoos con sus miradas el premio «deseado, que esos mismos séres mañana á «su vez os darán el premio á vosotros.»

«Cuando agobiados por el peso de los años «no podais caminar solos, ellos os dirán: «Apoyaos en nosotros, os serviremos de bá-«culo en vuestra vejéz ya que vosotros nos «disteis sombra é instruccion en nuestra «infancia.»

«Amad, protejed é instruid á los niños, «por que esos niños serán los grandes racio-«nalistas del porvenir.»

Acto contínuo se leyeron las poesias y el artículo que copiamos á continuacion.

UN RECUERDO Á KARDEC.

— —

Gloria á ti génio fecundo,
gloria á tí gran pensador,
que en este misero mundo,
con tu análisis profundo
calmaste nuestro dolor.

—

Tú fuiste el ángel de paz
que á mostrarnos la lúz vino,
y sin esconder tu faz,
siempre al estudio tenaz
tu gran amor se convino.

—

Yo respeto tu memoria
que cual astro resplandece,
y en los libros de la Historia,
latente estará la gloria
que tu recuerdo merece.

—

Tu pura filosofía
lei con ávido afan,
y senti tal simpatia
hácia ti, que el alma mia
atraistes cual iman.

—

Asi Kardec en ti admiro
al Filósofo modelo,
y cuando al espacio miro,
ligera como un suspiro
quisiera seguir tu vuelo.

—

Mas nunca la Mariposa
pudo al Aguilla llegar,
ni la flor mas olorosa,
á la esencia de la rosa
con su perfume igualar.

—

Hoy del jardin de la vida
una flor quiero escogerte,
sea por ti recibida,
la gratitud sin medida,
cual yo deseo ofrecerte.

—

Y de esa etérea region
do tienes fijo tu asiento,
tú que ves mi corazon,
recibe de él la espresion
que es puro mi pensamiento.

Cándida Sanz.

——

SE VÁ MI SOMBRA,

PERO YO ME QUEDO.

—

Esto dijo la célebre poetisa Carolina Coronado durante una terrible enfermedad en la cual creyó sucumbir; y esto mismo debió decir Allan-Kardec el 31 de Marzo de 1869, cuando dejó su envoltura corpórea en un cementerio de la tierra, y él fué á seguir sus profundos estudios (interrumpidos) por la separacion (siempre penosa), verificada entre su espíritu y su materia.

Si; él debió decir *se vá mi sombra, pero yo me quedo*, si comprendió todo el valor de la doctrina cuyas bases dejó sentadas en el mundo.

La obra de Allan Kardec que es el razonado y detenido estudio de la vida en sus tres períodos PASADO, PRESENTE Y FUTURO, es un descubrimiento tan importante, de tan

palpitante interés, que no se dejarán en el olvido las lecciones del modestísimo sábio que legó á la humanidad un tesoro inapreciable; porque no tiene valor conocido la resignacion y la lógica esperanza, que adquiere el hombre conociendo á fondo la síntesis del espíritismo.

¡Es necesario haber llorado mucho!

Es preciso haber visto pasar dias y dias teniendo una idea fija, una monomanía terrible, ¡la de *querer morir!*.......

¡Querer morir!........

¿Sabeis lo que es querer morir?.........

¡Este deseo es el epílogo de una historia de lágrimas!

¡Es el resúmen de una existencia llena de desaciertos y de humillaciones!

¡Es el punto final de una série de agudísimos dolores!

¡Es la féjen la nada!

¡Es el frio del alma en su grado maximo; porque para querer morir, es indispensable tener rotos todos los lazos de la vida! ¡Todos, sí, todos!.....

¡Y qué extraño, qué triste, que grotesco nos parece el mundo cuando le queremos dejar!

¡Nos parece que asistimos á un baile de máscaras, y que la humanidad entera se rie de nuestro dolor!

¡Qué sonrisa tan amarga se dibuja en nuestros lábios, cuando solos, perdidos en medio de una inmensa muchedumbre, miramos sin ver! ¡escuchamos sin oir! y nuestros pasos obedecen á un movimiento automático!

Esta situacion anormal de algunos séres la pintó muy bien una poetisa diciendo:

¡Son hojas secas sin color ni vida!
¡Granos de arena que arrebata el viento!
¡Aves errantes que la tierra olvida!
Que ni el eco repite su lamento!

Pues bien, estos desgraciados son los que han encontrado la tierra prometida con el conocimiento del espiritismo; y sabido es, que en este planeta, son mas los desheredados, que los ricos herederos.

Son más los que padecen hambre, que los que todo les sobra.

Son más los que tienen sed y la calman con sus lágrimas, que los que sonrien sin saber qué desear.

Y para los humillados, y para los afligidos, y para los huérfanos, y para todos los dolores tiene el espíritismo una palabra de consuelo, un porvenir risueño, y una esperanza sin límites dentro de un progreso indefinido.

Por esto la sombra de Kardec se fué de la tierra hace once años; pero quedó Él, quedó su espiritu, quedó la semilla de su trabajo germinando en la imaginacion del hombre; quedó la verdad de su doctrina, tan antigua como el mundo; pero nueva hoy, porque durante siglos de siglos, las comunicaciones de los espiritus quedaron sepultadas en los santuarios; ysolo un corto número de séres, sabian que las almas conservaban su eterna juventud trabajando eu su pogreso indefinidamente; pero esto, solo lo sabian los iniciados en los misterios de los templos; para la generalidad, las religiones arreglaban un porvenir pobre, mezquino, de forma microscópica; en el cual el espíritu tenia una vida inverosímil dentro de un círculo de hierro; ora en un paraiso pequeñito se dormia en un éxtasis monótono, ó perdia su individualidad, confundiendo su esencia con la fuerza universal.

¡Mucho bien nos ha hecho Kardec! ¡muchísimo! Es el hombre que mas ha consolado á la humanidad. Su memoria no se aprecia aún como es debido; hace poco tiempo que dejó la tierra, viven aún muchos de los que le conocieron, y nunca la gloria del hombre se levanta sobre los gusanos de su tumba. Se necesita que el génio se aleje para crecer, «*como crece la sombra, cuando el cuerpo que la produce se aleja de la luz.*»

Cuando la generacion que conoció á Kardec deje este mundo, cuando la tumba del gran filósofo sea un monumento histórico, entonces será cuando se erigirán á su memoria obeliscos y estátuas levantados por la iniciativa no de los habitantes de este mundo, sino por los desgraciados que gracias á las sabias instrucciones de Kardec trabajaron en su progreso, y al dejar su envoltura

pudieron apreciar en su inmenso valor el bien que á la humanidad hizo Kardec.

Nosotros sí, nosotros seremos los que mañana cuando hayamos traspasado los humbrales del sepulcro, cuando hayamos conocido esa vida infinita de que nos habla el maestro, entonces, cuando los quequeríamos morir, veamos que el suicidio es el crímen que mas pesa sobre el atribulado espíritu; cuando conozcamos á fondo la supervivencia del alma, apreciaremos en su justo valor el haber visto la luz en el lugar de las tinieblas; y diremos á nuestros hijos: Trabajad en vuestro progreso y glorificad al pensador ilustre que libertó á vuestros padres de la mas triste de las esclavitudes, ¡de la esclavitud de la ignorancia! ¡Y en vuestras universidades, y en vuestras casas de salud, y en vuestros ateneos, y en vuestros asilos de beneficencia, y en vuestras academias, y en todos los lugares donde se rinda culto al talento y á la caridad, levantad una estátua dedicada á la memoria de Allan Kardec! porque él dijo á los hombres cuando gemian abrumados bajo el peso del escepticismo: «¡Humanidad, despierta! no eres hija de la casualidad! ¡eres obra de Dios! ¡y Dios es grande! ¡y Dios es bueno! ¡y Dios es justo! ¡id hácia él por los floridos senderos de la caridad y la ciencia!»

«¡Sin caridad no hay salvacion!»

«¡Sin trabajo no hay progreso!»

«¡Sin amor no hay vida!»

«¡Amad si quereis vivir!»

Esto repetiremos mañana á nuestros deudos; hoy estamos asombrados mirando como se estiende por la tierra la semilla que sembró Allan Kardec. Vemos crecer el espiritismo y esclamamos:

¡Hace once años que se fué la sombra de un gran hombre! pero..... ¡qué importa si se quedó él!. ...

El cuerpo de Allan Kardec se disgregó; pero la escuela espiritista racionalista resucitada por él, no se disgregará jamás!

A KARDEC.

SONETO.

Yo te saludo innovador preclaro,
Tambien te admiro por tu amor sin tasa,
Pues tu recuerdo vive y nunca pasa
Por ser tu ciencia mi mayor amparo.
Lumbreras como tú, de hallar es raro,
Que el fuego ardiente que á tu pecho abrasa,
Tambien al mio el corazon traspasa
Sirviéndome tu luz de hermoso faro.
Tú derramaste la semilla pura
De la moral sublime, que dá vida
En el mar proceloso de amargura;
Y al pronunciar tu nombre mi alma henchida,
De gratitud te ofrece en su clausura,
No olvidar, tu memoria esclarecida.

T. S.

31 marzo 1880.

EN EL ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC.

Sin dolor en el alma y sin enojos
Al estudiar tu ciencia con amor,
El llanto del placer brota en mis ojos
Como el casto perfume de la flor.
En vano el corazon triste suspira,
Pues fuerte soy al evocar tu historia;
Sintiendo que al pulsar mi pobre lira,
Me has abierto las puertas de la gloria.
De tu ciencia mecido en el progreso
El mundo con amor se hermanará;
Formando del espacio el embeleso
La tierra como el Sol alumbrará.
Al verter tu evangelio en este suelo
Purificada fué la humanidad;
Recorriendo los ámbitos del cielo,
La ciencia de la luz ¡La Caridad!
Rasgando la ignorancia del Pasado
Esplendente lumbrera del saber,
Para siempre del mundo has alejado
El arcano del sér y del no sér.
La laguna social, que corrompida
Solo exhalaba el ódio y la venganza:
Por ti de la virtud, nació á la vida;
Siendo el amor su gloria y su esperanza.
Por ti hemos descubierto lo infinito
Y admiramos los mundos de la luz;
Y por tí hemos amado al Sér bendito,
Que espiró por nosotros en la Cruz.

Tu memoria por siempre guardaremos,
Espiritu de amor, y de verdad;
Cómo olvidarte si por ti tenemos
¡El progreso! ¡la luz! ¡la eternidad!
Por ti la humanidad con nuevos lazos
A realizar comienza tu ideal;
Que es el que estienda sus amantes brazos,
Y llame á su familia universal!
Recibe ¡oh! génio en este humilde canto
Todo el amor que siento á tu doctrina;
Te admiro y te respeto, tanto, tanto....!
Que tu mision, Kardec, la creo divina!

J. M.

—

MI ÚLTIMO PENSAMIENTO.

—

Si el espiritu del hombre
Al abandonar la tierra,
Se sobrecoje y se aterra,
Y cree que puede morir:
Si el humano pensamiento
Se paraliza un segundo,
El hombre al dejar el mundo
Deja su sien de latir:

Si el alma se encuentra absorta
Y como en un caos perdida;
Si es que se pierde en la vida
La vida de relacion;
Si en ese instante supremo
De la crisis de la muerte,
El cuerpo se queda inerte
Y cesa la sensacion:

Si se pierde la memoria,
Si el espiritu turbado
No recuerda su pasado,
Ni presiente un más allá;
Si es preciso ese intermedio,
Si el pensamiento reposa
En una inaccion forzosa
Sin plazo fijo quizá.

Yo pido á Dios en mi anhelo,
Que cuando deje este mundo,
Piense con afan profundo,
Con intima gratitud,
En una alma generosa
Que me hizo olvidar agravios;
En el sábio de los sábios
Que ha calmado mi inquietud.

Si, Kardec; si mi alma queda
Por algun tiempo dormida;
Si al ser mi prueba cumplida
Todo se borra ante mi,
Al llegar mi hora postrera
Pediré á tu sombra aliento;
Y mi último pensamiento
Será, ¡oh! Kardec! para ti!

Con *el último pensamiento*, terminó la velada que dejó agradables recuerdos en los espiritistas que asistieron a ella.

Nada mas justo que tributar su homenaje de cariño al hombre que supo cumplir con su deber en la tierra. Somos tantos los que faltamos á él, que bien merece una honrosísima distincion el que fué un modelo digno de imitar.

Crear escuelas en las cuales se enseñe la doctrina de Kardec, es la mejor ofrenda que podemos hacer á su memoria.

Eduquemos á la nueva generacion, inculquemos en ella la creencia espirita, y esta es la mejor propaganda que podemos hacer.

Adios, querido hermano; el espiritismo se estiende por la tierra, los médiums aumentan, las comunicaciones se multiplican, el fanatismo religioso se aleja, y el racionalismo de esta se aproxima. Recibamos al enviado del progreso alfombrando su camino de flores, y saludemos su llegada presentándole alborozados un ramo de olivo, cual simbolo de paz.

Amalia Domingo y Soler.

LA MATERIA RADIANTE
Y EL PERIESPÍRITU.

—

Julio Souri ha publicado en el periódico *La República francesa* un articulo contra los espiritistas, en cuyo final dice que el espiritismo no es mas «que una sandez del mundo naciente.»

Pocos dias despues, un quimico distinguido, el gran sábio Guillermo Crookes, miembro de la sociedad real de Lóndres explicaba en Paris ante lo mas distinguido de la ciencia francesa, que existe un cuarto estado de la materia: la materia radiante. Camilo Flammarion, el astrónomo popular, pone al

punto en conocimiento nuestro, que dicho sábio ha llegado á conseguir tan gran descubrimiento estudiando precisamente los fenómenos espiritistas, esto es, lo que el corifeo de la secta materialista llama «las sandeces del mundo naciente.»

Es de creer que franqueando la marcha del progreso, produce la humanidad dos categorías de sábios de esencias completamente opuestas, sábios miopes que creen poseér, solo ellos, todos los secretos de la inmensa naturaleza, que todo lo resuelven á priori, y que no ven en todas partes mas que fuerzas ciegas y seres máquinas, hasta en sus propias personas; sábios otros de inteligencia clara, concienzudos, que indagan los arcanos de la naturaleza y la arrancan sus secretos.

Julio Loury y todos los partidarios de las mónadas debieron quedar admirados al saber que estas solo constituyen un bloque al compararlas con la exigüidad inconcebible de las partículas que Mr. Crookes hace circular por el interior de sus tubos.

La mayor parte de los periódicos han consagrado una página á referir este gran descubrimiento. Unos despues de reseñarlo han manifestado su conformidad y han hecho reflexiones sobre los estudios anteriores de Mr. Crookes, y sobre su aficion á los espiritistas; mientras que otros al hablar de estos han procurado hacer ver dos séres distintos en el sábio y el pensador; han encontrado estraño que el ingenio, tan admirable en su poder de deducciones precisas pudiera ocuparse de deducciones delirantes. Estas interesantes apreciaciones denotan perfectamente la ansiedad y el desórden que el nuevo descubrimiento viene á introducir en el campo de nuestros adversarios. Es verdad que ellos manifiestan el deseo de poder examinar los hechos espiritistas, por mas que, hasta aqui, hayan hecho constantemente oidos sordos á nuestros frecuentes retos. Pretenden que todo lo que se ha observado hasta el dia sobre la cuestion, es nulo y no ocurrido, por cuanto los observadores, que se cuentan por millones han sido ciegos é ignorantes! Solo ellos tienen la inteligencia clara. Quiera Dios que se dignen ver claro solamente, y se muestren menos sistemáticos é intolerantes cuando comiencen su indagacion si indagacion cabe todavía.

Pero abordemos nuestra cuestion.

El descubrimiento de un cuarto estado de la materia es un acontecimiento para el mundo científico y para los espiritistas en particular, por cuanto está llamado á arrojar mucha luz sobre cuestiones de un órden capital. En efecto, debe existir una íntima conexion entre la naturaleza y las propiedades de la materia radiante, y las de los fluidos magnéticos y peri-espirituales.

Las principales propiedades de la materia radiante, tales como el poder colorífico, luminoso, fosforecente y mecánico, hacen pensar que es al mismo tiempo una fuerza y una agregacion de átomos materiales é infinitamente pequeños que sirven de base al mundo físico.

Por otra parte el magnetismo tiene demostrado, desde hace mucho tiempo, que el fluido magnético animalizado no es mas que un agente dotado de fuerza y de cualidades reconstitutivas de la materia, cuando se le dirige hacia un punto determinado del organismo por una fuerza superior é inteligente; la voluntad humana. Es en efecto reparador de la materia, puesto que por la magnetizacion se sustituye una molécula sana á otra mórbida, luego es material; es tambien una fuerza, por cuanto por el mismo procedimiento activa la circulacion de los fluidos vitales y restablece el equilibrio en órganos desarreglados.

Podemos deducir sin inconveniente alguno del paralelismo que se observa en las propiedades de los fluidos cuando se les coloca bajo ciertas condiciones, que no son, en realidad mas que modos, derivaciones de un solo y mismo fluido primordial, el fluido cósmico universal. Pero las fuerzas cósmicas, al ser ciegas, claro es que deben estar servidas y desempeñadas por fuerzas superiores inteligentes que las hagan concurrir hácia un punto indispensable á la existencia de los séres en la armonía universal.

Consideremos ahora la funcion de los

fluidos orgánicos, llamados fluidos vitales, y veamos como el espíritu saca partido de ellos haciéndolos servir para su perfeccionamiento.

Se ha definido el alma: una inteligencia servida por órganos; el principio de la vida y de la inteligencia. Ella es en efecto, el dinamismo, el único gran motor del organismo viviente; sin ella, el cuerpo no es mas que un cadáver. No solamente rige las fuerzas ciegas que la están sometidas, sino que es el centro, el punto hácia el cual convergen todas las sensaciones y el orígen de las ideas y de los sentimientos.

Los mas eruditos fisiólogos admiten que los fluidos vitales están distribuidos en todas partes del organismo humano, siguiendo su plan admirablemente estudiado y preestablecido por toda una eternidad. El alma parece presidir estas funciones; ella manipula los fluidos en su laboratorio y les comunica cualidades diversas apropiadas á sus medios y al grado de pureza que han alcanzado.

Estudiando el mecanismo de la telegrafía electrica, me he preguntado muchas veces si todo el secreto del gran problema que abraza el conjunto de las operaciones vitales é intelectuales del ser, no estaban contenidas en el recipiente en donde se elabora el fluido eléctrico y en los hilos que lo trasmiten.

Es evidente que si el alma posee la facultad de apoderarse, de percibir las sensaciones y de manifestar los fenómenos producidos en ella por el mundo exterior ó interior, es porque tiene á su disposicion un instrumento de relacion tan perfectamente arreglado, acondicionado, que todas las piezas, todas las ruedas deben vibrar á la menor impulsion, y unirse delicadamente, por medio de hilos estremadamente ténues, á un aparato de recepcion y de propulsion ó trasmision de despachos formulados cuyo aparato los analiza y los interpreta de un modo decisivo porque tiene conciencia de sus movimientos y de sus impresiones; este aparato, es el alma. El mecanismo que de ella depende y que le sirve de conductor es puramente automático: es el periespíritu que Allan Kardec ha dicho ser el intermediario de todas las sensaciones que percibe el espíritu, aquel por el cual su espíritu trasmite su voluntad al exterior y obra sobre los órganos.

Esta envoltura del alma es etérea y sutil; sus tejidos celulares y sus órganos, de una finura incomparable, están formados sin duda alguna, de la más ligera materia radiante. Una red de hilos conductores, de nérvios fluídicos deben recorrerle en toda su extension; estos hilos se electrizan positivamente por los fluidos que los rodean, y bajo la accion de la voluntad del alma, cuando ella trasmite una órden, un mandato que ha de ser ejecutado por el organismo exterior, desempeñando entonces el oficio de un electro-iman, estos nérvios fluidicos atraen por induccion sus correspondientes mas groseros de la envoltura carnal y el telégrama enviado por el alma llega al punto de su destino.

No describiremos la estructura exterior del organismo, por sernos ya conocida, solo diremos que sus nérvios, los hilos conductores de las sensaciones del exterior que están en comunicacion con el alma, se electrizan positivamente del mismo modo que los del organismo interior; el solo hecho de la sensacion, determina la corriente de induccion.

Se adquiere la prueba de que estos hechos así se verifican, haciendo funcionar los mecanismos.

Observemos lo que ocurre en el fenómeno de la vision, por ejemplo. Un objeto al ser herido por un rayo luminoso, afecta un color determinado. El rayo visual se dirige á él, percibe las sensacion luminosa que atraviesa el globo del ojo, en el cual se refracta, llega á la retina en donde se pinta el objeto iluminado, franquea enseguida el organismo por el conducto de los nérvios ópticos que le hacen pasar desde allí á sus correspondientes de la envoltura peri-espiritual y termina en fin su marcha al ponerse en contacto con el alma que juzga, que aprecia y realiza la sensacion de la vision.

Si se trata de un sentimiento interior que agite el alma, la corriente se establece en

sentido inverso. Tomemos la cólera por ejemplo. El aparato de trasmision sacudido violentamente, trasmite el movimiento á los hilos conductores periespirituales, de aqui á sus correspondientes de la envoltura exterior que se agitan en todas sus partes, y finalmente, el rostro contraido refleja fielmente los sentimientos tumultuosos que bullen en las profundidades del sér.

La envoltura periespiritual no es pues mas que una masa fluídica, como habrá podido verse.

La Suprema Inteligencia que ha dotado á nuestro organismo corporal, transitorio y pasajero, de un conjunto de ruedas tan maravillosamente ajustadas de antemano, ha debido indudablemente traer un fin, un papel que desempeñar mas importante que el de servir simplemente de contextura á un instrumento, siendo asi que la que el alma tiene la lleva mas allá de la tumba y la acompaña en todas sus peregrinaciones.

Solo es modificable la sustancia que la constituye, pero la tela sobre que se borda, durará hasta que el espiritu alcance las alturas en que los serafines entran en el concierto divino é iluminan los espacios con refulgente claridad.

Cuando el espíritu abandona la envoltura carnal que le retiene cautivo aqui bajo, para tomar un vuelo hácia las regiones del espacio., su verdadero señorío, conserva y tiene un grado más elevado; su poder de accion sobre la materia y sobre los fluidos; su habilidad en el arte de manejarlos está en razon directa de su elevacion. Y asi como el químico en su laboratorio, analiza las sustancias y hace la síntesis, de igual manera el espíritu en el inmenso laboratorio interplanetario ejerce un imperio absoluto sobre los fluidos; él los tritura, los condensa, los rarifica, los vuelve oscuros, luminosos, calientes ó frios; él les dá á voluntad todas las formas, todas las propiedades y los dirije en fin en cuantas direcciones le place.

Los fluidos son las mayores fuerzas de la naturaleza; son tan poco densos y compactos como considerable es su energía. Monsieur Crookes ha demostrado esta verdad enrareciendo el aire en sus tubos; ha probado que los fluidos están dotados de una fuerza de impulsion y pueden producir efectos mecánicos. Se sirve para la experiencia de un tubo de cristal vacío y horizontal en donde se halla colocada sobre dos discos (tiges) de cristal paralelos, una rueda de anchas paletas de mica. Frente á la rueda y á la extremidad del tubo, coloca el polo negativo de una corriente eléctrica que pone en actividad. La llena de materia radiante, pone en seguida la rueda en movimiento y al girar se colocan sobre los discos de cristal, á manera de un wagon sobre una vía férrea.

Si los hombres obtienen parecidos resultados al manejar fluidos que son muy groseros al compararlos con los fluidos cósmicos; se concibe sin gran trabajo que los invisibles con la ayuda de aquellos que están á su alcance, podrán igualmente hacer funcionar la materia y dirigirla en todos sentidos. Para esta operacion les basta su voluntad.

¿Quieren, por ejemplo, levantar una mesa é imprimirle movimientos inteligentes? Pues recogen al punto el fluido animalizado emitido por un medium, lo combinan con él, lo hacen menos denso, despues le enrarecen por un acto de su voluntad, fuerza superior que desempeña en esta circunstancia el papel de polo negativo, proyectan sobre la mesa una gran cantidad de este fluido, de esta materia radiante, sutilísima y la mesa se pone en movimiento. Sosteniendo la corriente ó interceptándola, el espíritu producirá á gusto suyo movimientos contínuos ó intermitentes.

Se sigue de aqui que si puede mover una mesa podrá tambien hacer lo mismo con cualquier otro objeto. Los espiritus levantarían un mundo si se reunieran en gran número.

Tales son las explicaciones que hemos creido del caso dar sobre un asunto que tanta importancia tiene.

Ellas por otra parte están de acuerdo con las instrucciones de los espíritus, y los últimos descubrimientos de Mr. Crookes les dán un carácter de gran probabilidad.

No está lejos el momento en que los fenómenos espíritistas se impongan á todos por la lógica del razonamiento, por la evidencia de los hechos y el conocimiento de las leyes que los rijan: entonces á nadie le será permitido dudar de ellos y mucho ménos negarlos.

(*Le Messager*).

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

—

Primera.

En qué sentido sea el cristianismo una obra romana.

Señoras y señores: dichoso y envanecido me sentí al recibir de parte de los curadores de este noble Instituto, la invitacion para continuar aquí una enseñanza, dignamente inaugurada por mi colega y amigo M. Max Müller. Nunca deja de fructificar un pensamiento grande y sincero. Mas de treinta años han trascurrido desde que el venerable Robert Hibbert hizo un legado dirigido, en su intencion, á favorecer los progresos del cristianismo ilustrado, inseparables en concepto del legatario de los de la ciencia y de la razon. Sábiamente interpretada, hácese convertido esta fundacion, en manos de administradores inteligentes, en punto de partida y núcleo de conferencias, relativas á todos los grandes capítulos de la historia religiosa de la humanidad. ¿Por qué, se dijeron los iniciadores de esta reforma, por qué si el método ha sido bueno y útil en todos los ramos de la cultura intelectual, no lo ha de ser tambien en el dominio de la religion? ¿Porqué ha de ser peligrosa en teología la perquisicion de la verdad, sin miedo de las consecuencias, cuando merece la aprobacion universal en el dominio de las ciencias sociales y naturales? Vosotros, señores, habeis creido en la verdad, y habeis tenido razon. No hay sino una verdad, y seria pecar de irreverencia para con la revelacion, el reconocer que ésta necesita ser tratada con cierta blandura, ó el pretender que la crítica debe dulcificar, cuando á tal punto llegue, sus severos procedimientos. No, señores, para nada necesita de complacencias la verdad. Hé acudido con placer á vuestro llamamiento, porque entiendo los deberes para con la razon exactamente lo mismo que vosotros los entendeis; porque en la forma en que vosotros adorais á Dios, yo le adoro. Creo, como vosotros, que el culto debido por el hombre al ideal, es la investigacion científica, independiente, indiferente á los resultados, y que el verdadero modo de rendir homenaje á la verdad consiste en perseguirla con todas nuestras fuerzas, con todas nuestras facultades y con la firme resolucion de hacer por ella todo género de sacrificios.

Vosotros aspirais ó que estas conferencias presenten en un gran conjunto histórico los esfuerzos que nuestra especie humana haya hecho para resolver los problemas que la rodean y que se relacionan con sus destinos. En el estado actual del espíritu humano nadie puede esperar la solucion de esos problemas; todo dogmatismo, solo por ser tal dogmatismo, nos es sospechoso. De buen grado le concedemos *á priori* la posibilidad de poseerla toda entera.

Lo que nosotros amamos es la historia. La historia bien hecha siempre es buena. Porque, aun cuando estuviese probado que el hombre al tratar de apoderarse de lo infinito, habia perseguido una quimera, la historia de esos ensayos menos afortunados que generosos, seria siempre útil. Ella prueba verdaderamente que el hombre traspasa por medio de sus aspiraciones el círculo de su vida limitada; nos hace comprender cuanta energía ha gastado por el amor puro de la verdad y del bien; nos enseña á estimar á ese pobre sér desheredado que, además de las torturas que la Naturaleza le impone, sométese todavía á la de lo desconocido y á la de la duda, y acepta las ásperas resistencias de la virtud, los rigores, las abstinencias y los suplicios del ascetismo. ¿Será todo esto, trabajo perdido é inútil? Ese esfuerzo, incesantemente renovado, para tocar lo intangible, ¿es acaso tan vano como la carrera del niño en pos del objeto que huye siempre delante de su deseo? No me resigno á creerlo; la fé que se me escapa cuando examino en detalle cada uno de los sistemas religiosos que se han repartido el mundo, vuelvo á encontrarla si reflexiono acerca del conjunto de esos mismos sistemas. Pueden ser todas las religiones defectuosas y parciales; pero la religion es entre la humanidad un algo divino, y como la marca ó el indicio de destinos superiores. No; no laboraron en el vacío los grandes fundadores, los reformadores, los profetas de to-

das las edades, que han luchado contra la evidencia, gastado su pensamiento y dado su vida por el cumplimiento de una mision que el espiritu de su siglo les habia impuesto.

(*Se continuará*).

VARIEDADES.

Recomendamos á nuestros lectores la siguiente poesía llena de dulcisimo sentimiento, es una composicion que hace sentir, ¡feliz el espíritu que con tanta ternura se espresa!

LA CREACION DE LA MUJER.

Á MI QUERIDO AMIGO ANTONIO REUS

EN SU BODA.

I.

Dios un dia detuvo su vuelo
En la ardiente region del espacio
Y volviéndose á un ángel hermoso
Que seguia sus huellas cantando:

—Mira al hombre- -le dijo —en la tierra;
Todo en ella se inclina á su paso;
Por la noche doy sombra á sus ojos,
Por el dia le envuelvo en mis rayos.

Sus perfumes le prestan las flores,
Y las aves perlas en sus cantos;
Sus murmullos el rio abundoso,
Sus caricias el céfiro blando.

Para él crecen las plantas del valle;
Para él nacen las flores del prado:
Para él brilla la luz de la aurora;
Para él tiende la noche su manto.

Tú serás, desde ahora, el que acojas
La oracion que palpita en sus lábios
Y las traigas al pié de mi trono,
Donde, padre amoroso, te aguardo.—

Y siguió su camino de nubes;
El Angel en tanto
Desplegó sus flamigeras alas
Hendiendo el espacio.

II.

A los piés del Señor llegó un dia
Batiendo sus alas
Aquel Angel, volando afanoso
Por la extensa region estrellada.

Y le dijo, vertiendo un torrente
De perlas amargas,
Y enlazando sus manos de rosa,
Y bajando su frente de nácar:

—Yo no puedo del hombre en la tierra
Soportar la terrible desgracia;
Llora, llora, y al ver sus dolores
Yo tambien, ¡oh Señor! vierto lágrimas.

Es verdad que á su paso las flores
Para él abren su cáliz de plata;
Es verdad que le arrulla la brisa,
Es verdad que las aves le cantan.

Que arde el sol y le envuelve en sus rayos
Dando luz y alegria á su alma;
Que la noche en sus sombras le acoge
Y acaricia su frente cansada.

Mas... perdona, Señor, su extravio;
Está solo en la tierra, y no bastan
Las riquezas que en ella pusiste
A dar vida á los sueños del alma.

Es verdad que la tierra es muy grande
Pero es más, mucho más, su esperanza;
Si se arrastran sus piés por el suelo
Sus deseos, Señor, tienen alas.

Hoy acudo á tu trono de nubes
Porque quiero pedirte una gracia:
Que me dejes bajar á la tierra
En el rayo de fuego del alba.

A sufrir cuando el hombre lamente
Sus penas amargas;
A llorar cuando lloren sus ojos,
Y á cantar desde allí tu alabanza.—

Oyó Dios esta súplica; el Angel
Gemia á sus plantas;
Levantóle amoroso en sus brazos
Y le dijo con voz reposada:

--Tú lo quieres; desciende hácia el hombre
Como un sueño de amor y esperanza,
Y devuelve á su pecho si puedes
La fé con la calma.

Has tenido piedad del que sufre;
Yo tambien le tendré de tus ánsias;
Vete, pues, y en la tierra no olvides
Que el cielo es tu pátria.—

Besó el Angel la mano al Muy Santo,
Desplegó nuevamente sus alas
Y á la tierra bajó presuroso
En el rayo más puro del alba.

III.

Luce el cielo su azul más brillante,
Su más rico follaje la selva,
De la flor el perfume es más puro
Y la trova del ave es más tierna.

Del sopor que la noche produce
Vuelve en si lentamente la tierra;
Y la tiñe de luz la mañana,
Y el rocio la esmalta de perlas.

Auyentando visiones y sueños
El hombre despierta,
Y á su lado otro sér más hermoso
Sus ojos encuentran;

Más brillante que el sol en el zénit,
Más esbelto que la alta palmera,
Y más blanco que el copo de espuma
Que abandonan las aguas inquietas.

¡La mujer ha nacido!... Y absorto
El hombre se acerca....
Pone un beso en su frente de nácar,
Y el espacio en seguida se puebla,

De armonias, de notas vibrantes
Que mantienen el alma suspensa....
¡La mujer, la mujer ha nacido
Y el amor ha nacido con ella!

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

(Del *Nuevo Ateneo*)

MISCELÁNEA.

Nuestra apreciabilísima é ilustrada colaboradora la Srta. doña Amalia Domingo y Soler, ha dado á la prensa un libro que verá muy pronto la luz pública, titulado *El espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*.

Esta obrita debida á la pluma de la infatigable propagandista del espiritismo, á quien el público amante de nuestras creencias conoce, por sus numerosas é importantes publicaciones que han visto la luz en toda la prensa espiritista española y una gran parte de la estranjera, ha de dejar, necesariamente, satisfechas nuestras legítimas aspiraciones.

Dicho libro, que recomendamos eficazmente á nuestros suscritores, se espenderá en la imprenta y administracion de este periódico, calle de S. Francisco, núm. 28, tan luego se haya publicado.

En la *Revue Spirite* de París, hemos visto la biografía y retrato de un muchacho de diez años de edad, italiano, que está llamando la atencion de cuantas personas le observan, y sin instruccion alguna, pues no sabe leer ni escribir, resuelve mentalmente, en breves instantes y con el mayor acierto cuantos problemas y cálculos matemáticos se le presentan, por complicados que sean. Solo al espiritismo le es dado esplicar estos portentosos fenómenos, sirviéndose de la teoría de la reencarnacion de los espíritus en sucesivas existeneias y en la facilidad que en alguna de ellas posee de manifestar conocimientos adquiridos en otras anteriores, verdaderas etapas de su eterno perfeccionamiento.

Ha vuelto á presentarse en el estadio de la prensa *El Espiritista*, órgano oficial dei centro espiritista español y del grupo Marietta, cuyo director es el Sr. Vizconde de Torres-Solanot. Se publica actualmente en Zaragoza por suplementos, habiendo visitado nuestra redaccion el 1.° y el 2.°

Le devolvemos el cambio deseándole larga vida.

Tambien vuelve á favorecernos con su visita *La Constancia*, revista espiritista bonaerense.

Continuamos recibiendo con regularidad *El Criterio Espiritista*, órgano oficial de la Sociedad espiritista española; *El Buen Sentido*, de Lérida; *El Espiritismo*, de Sevilla; *La Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *La Revista Espiritista*, de Montevideo; *Le Messager*, Liege; *La Revue Spirite*, París; *La Revue Magnetisme*, París; *Licht, mehr Licht*; *Journal du Magnetisme*; *El Eco del Centro de Lectura*. Con todos ellos sostenemos el cambio.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
CALLE DE SAN FRANCISCO, 28.